

JUAN 16,4-20

TEXTO

«⁴Pero **os** he hablado estas cosas para que, cuando llegue la hora, recordéis de que ya **os** lo había dicho. Pero no **os** dije estas cosas desde el principio, porque estaba con **vosotros**. ⁵Pero ahora **voy** junto al que me envió y **ninguno de vosotros** me preguntáis: ‘¿A dónde vas?’. ⁶Pero, por haberos hablado estas cosas, la tristeza ha llenado **vuestros** corazones.

⁷No obstante, **yo os** digo la verdad: **os** conviene que **yo me vaya**, porque si no **me fuera, el Paráclito** no vendría a **vosotros**; pero si **me voy, os lo enviaré**. ⁸Y, al venir, desenmascarará al **mundo** con respecto a un pecado, una justicia y un juicio: ⁹respecto a un pecado, porque **no creen** en mí; ¹⁰respecto a una justicia, porque **me voy al Padre** y ya *no me veréis*; ¹¹respecto a un juicio, porque el gobernante de **este mundo** es juzgado.

¹²Tengo aún muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis cargar con ellas. ¹³Pero cuando venga él, **el Espíritu de verdad, os** guiará a **toda la verdad**, porque no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que oye, y **os** anunciará las cosas que están por venir. ¹⁴Él **me glorificará**, porque tomará de lo mío y **os** lo anunciará. ¹⁵Todo lo que tiene **el Padre** es mío; por eso **os** dije que toma de lo mío y **os** lo anunciará.

¹⁶Dentro de poco *no me veréis* y dentro de otro poco *volveréis a verme*”.

¹⁷Así que [algunos] de **sus discípulos** dijeron entre ellos: “¿Qué es eso que nos dice: ‘Dentro de poco *no me veréis* y dentro de otro poco *volveréis a verme*’, y ‘Porque **me voy al Padre**?’”.

¹⁸Así que decían: “¿Qué es eso que dice sobre este ‘poco’? **No sabemos** lo que habla”.

¹⁹**Jesús** supo que querían preguntarle y les dijo: “¿Andáis preguntándoos porque he dicho: ‘Dentro de poco *no me veréis* y dentro de otro poco *volveréis a verme*’? ²⁰En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero **el mundo** se alegrará; **vosotros** estaréis tristes, pero **vuestra** tristeza se convertirá en alegría”».

COMENTARIO

.- **Introducción a 16,4-33:** En 15,1-16,3, sólo habló Jesús. En la siguiente sección del discurso (16,4-33), los discípulos preguntan e interrumpen las palabras de Jesús, como ya hicieron en 14,1-31. En un modo que también recuerda a 14,1-31, Jesús habla de su partida (16,4-6.25-31), del don del Paráclito (vv. 7-15) y de los desafíos que entraña vivir en el tiempo intermedio (vv. 20-24). Jesús ha comunicado sus palabras proféticas y de confianza en este período final de su estancia con ellos. Se ha dicho bastante sobre el amor de Jesús por los suyos (13,1.18-20), el futuro don del Paráclito (14,16-17.26; 15,26), la unidad que existe entre el Padre, el Hijo y los discípulos que creen y aman a Jesús (14,20-24), y los que permanecen en él (15,1-11). El odio y el rechazo que se anuncian en 15,18-16,3 no pueden ser el final de la historia. El adversativo «pero» (v. 4a) vuelve a introducir los acontecimientos y las consecuencias de la partida de Jesús (16,4-33) de un modo que armoniza y desarrolla al mismo tiempo las palabras anteriores de Jesús sobre su partida (14,1-31).

La primera parte de 16,4-33 está dedicada a los temas de la partida de Jesús y al papel del Paráclito en el tiempo intermedio (vv. 4-20). Esta sección concluye con la utilización del doble «amén» joánico (v. 20). La imagen de la mujer que da a luz y el juego sobre el tema del «antes» y «después», se utilizan en la siguiente sección que se dirige a la situación de los discípulos «antes» y «después» (vv. 21-24). En otro paralelismo con 14,1-31, una sección final retorna al tema de la inminente partida de Jesús y la paz que transmite a sus discípulos para que afronten las dificultades del tiempo intermedio (vv. 25-33). La estructura general de 16,4-

33 puede describirse del siguiente modo: 1. La partida de Jesús (vv. 4-20). Jesús describe una partida que genera tristeza y confusión, pero que está marcada por la presencia del Paráclito, que discierne y juzga. 2. Ahora y después (vv. 21-24). El símbolo de la mujer que da a luz suministra la imagen de la experiencia actual y posterior de los discípulos, que afrontan ahora la vida en el tiempo intermedio. 3. La partida de Jesús (vv. 25-33). Se describe la partida de Jesús como el retorno del Hijo al Padre. Los discípulos se consumen todavía en las limitaciones de su fe en Jesús como el Enviado que no tiene que partir, pero Jesús les promete el don de la paz.

Reaparecen la forma literaria y muchos de los temas de 14,1-31, pero se incrementa la atención sobre los discípulos. Su tristeza por la partida de Jesús está fuera de lugar, porque precisamente es para su beneficio por lo que Jesús parte, de modo que el Paráclito pudiera traer el juicio contra el mundo y seguir desarrollando la revelación de Dios. Los discípulos deben pasar a través de «la hora» para que puedan superar la tristeza del «ahora» y conseguir la alegría perfecta del «después». Al acercarse al final el discurso, Jesús habla abiertamente de su partida al Padre y los discípulos expresan fe y conocimiento. Aceptan que Jesús proceda de Dios. Han aceptado sus orígenes, pero ¿cómo afrontarán su partida y destino?

- Introducción a los vv. 4-20: El argumento y la estructura literaria de este pasaje están dominados por las palabras de Jesús sobre el Paráclito en los vv. 7-15. Hay una breve introducción a estas palabras en la que Jesús insiste en su partida (vv. 4-6), y retorna a este tema tras sus palabras sobre el Paráclito para concluir esta sub-sección (vv. 16-20). Por tanto, los vv. 4-20 se despliegan del siguiente modo: 1. La partida de Jesús (vv. 4-6). Esta sección comienza y concluye con la expresión «os he dicho estas cosas» (vv. 4.6). Jesús habla de su partida y dice a sus discípulos que su ignorancia genera tristeza. 2. El papel del Paráclito (vv. 7-15). La enseñanza sobre el Paráclito determina esta sección. La partida de Jesús es para beneficio de los discípulos, puesto que conduce al envío del Paráclito, que juzgará al mundo y continuará la revelación de Jesús. 3. La partida de Jesús (vv. 16-20). Esta sección está caracterizada por el constante uso de «dentro de un poco» y concluye con la utilización del doble «amén». Jesús retorna al tema de la partida, dirigiéndose a sus discípulos, que siguen sin entender.

Los temas de la partida de Jesús y el don del Paráclito, que ya formaban parte de la enseñanza de Jesús en 14,1-31, retornan al comienzo de 16,4-33. Sin embargo, 16,4-20 no repite simplemente lo que ya se dijo anteriormente en el discurso. Se produce *una creciente concentración sobre la fragilidad de los discípulos* y se presenta al Paráclito como aquel que pondrá de manifiesto la pecaminosidad del mundo.

- Una partida que genera tristeza (vv. 4-6): Jesús ha hablado a sus discípulos de las muchas experiencias que les esperan para que después, cuando acontecieran, el recuerdo de las palabras de Jesús estuviera con ellos (v. 4a; cf. 13,19; 14,25.29; 15,11; 16,1). Surgirán las dificultades: la partida de Jesús (14,1.18.27), el odio, el rechazo e incluso la muerte (15,18-16,3). Pero también recibirán el don del Espíritu-Paráclito (14,16-17.26; 15,26-27). Jesús no ha hablado de estas cosas desde el comienzo de su ministerio, como si no fuera necesario ni apropiado durante aquellos días dedicados a la formación (v. 4b). Pero los días de la estancia de Jesús con sus discípulos se acercan a su final al acercarse «su hora» (de ellos, v. 4a). La hora de Jesús (cf. 2,5; 7,8.30; 8,20; 12,23; 13,1), asociada con su muerte, podría parecer una derrota, pero será el momento de su exaltación en gloria (cf. 12,23.32-33; 13,1). La hora de sus enemigos (16,4a) parece que será el momento de su victoria, pero, de hecho, es el momento de su derrota.

El tiempo de su partida es inminente; Jesús se dirige a aquel que le envió (v. 5a). Jesús se lo ha dicho frecuentemente a sus discípulos y les reprocha que ninguno de ellos le preguntara a dónde iba (v. 5b). Pero resulta que Simón Pedro le hizo exactamente esta pregunta en 13,36a.

En el contexto del lavatorio (13,1-17), de la promesa de que la revelación de Dios tendría lugar en unos acontecimientos inminentes (13,18-20), y del don del bocado (13,21-28), la pregunta de Pedro se relacionaba con la experiencia humana de la muerte de Jesús. Jesús intentó trascender la comprensión temporalmente condicionada de su destino que tenía Pedro (cf. 13,33.36b), pero el discípulo siguió preguntando por qué no podía seguirle ahora, jurando que daría su vida por él (13,37). Mucho es lo que se ha dicho a los discípulos desde entonces, y se han desvanecido todas las sugerencias de que la partida de Jesús pudiera limitarse a la experiencia humana e histórica de la muerte (cf. 13,33.36b; 14,2-4.6.12.18.19-20.28.31; 15,26). A pesar de esta nueva instrucción explícita de los discípulos, éstos siguen sin plantear la pregunta correcta. El transcurrir del tiempo a lo largo del discurso genera esta afirmación por parte de Jesús. En un momento que viene un poco de tiempo después de la pregunta de Pedro (13,36a), Jesús indica que no hay aún ninguno de ellos que le pregunte por su destino. No preguntan a dónde va (16,5) porque no pueden ir más allá de la identificación de la partida con la muerte física. Por eso «la tristeza ha invadido, ha tomado posesión» de sus corazones, porque Jesús sigue hablando de su partida de una forma que ellos son incapaces de entender (v. 6). No se ha superado la equivocación de la pregunta anterior de Pedro.

- **El papel del Paráclito (vv. 7-15):** A pesar del deseo que tienen de que el maestro se mantuviera con ellos (v. 7a), Jesús tiene que partir precisamente por beneficio de los discípulos. En lugar de acrecentar su sufrimiento (cf. 15,18-16,3), su partida vencerá su tristeza. Jesús debe partir para enviar al Paráclito (v. 7). El envío del Espíritu se ha vinculado a la partida de Jesús a partir de la observación del narrador en 7,39: «Pues aún se no había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado». El vínculo entre el final de la vida de Jesús mediante la muerte y la partida, su glorificación y el don del Espíritu-Paráclito, se ha ido intensificando progresivamente (cf. 11,4; 12,23.32-33; 13,1.31-32). En primer lugar, Jesús describe el papel del Paráclito, que viene a desenmascarar al mundo con respecto a un pecado, una justicia y un juicio (v. 8). Este pasaje se hace especialmente oscuro por la utilización del verbo griego que atraviesa los campos semánticos de la culpa, la condena, el convencimiento, el desenmascaramiento, la vergüenza y la investigación. Otro elemento que es útil para interpretar esta expresión del v. 8 se encuentra en el paralelismo entre Jesús y el Paráclito. Jesús no vino para juzgar, pero su presencia como revelación de Dios trae consigo una crisis (cf. 3,19-21; 5,22; 7,7; 8,24; 9,39; 12,31). La presencia de Jesús revela la verdad y la luz que desenmascara la oscuridad del entorno (cf. 12,45-47). El Paráclito pone también de manifiesto la oscuridad del mundo, y, por tanto, lo somete a un juicio. El relato joánico se parece a un proceso judicial en el que Jesús es el acusado, pero, irónicamente, son sus acusadores quienes son juzgados (cf. 3,19; 5,22.27.30.44-45; 8,16; 9,39). Este proceso proseguirá tras la partida de Jesús. El Paráclito prosigue la función crítica y judicial que surge de la revelación de Dios, tan claramente atribuida a Jesús (cf. 5,27). La presencia constante de esta autoridad en el Paráclito se describe en los vv. 9-11 como tres momentos de manifestación o desenmascaramiento:

- a) El Paráclito pondrá de manifiesto el pecado del mundo porque no ha creído en Jesús (v. 9). El pecado se da allí donde se toma la decisión de no creer en Jesús: «El que me rechaza y no acepta mi palabra tiene un juez» (12,48a).
- b) El Paráclito desenmascarará la falsa justicia del mundo, porque se equivoca radicalmente en su intento de comprender a Jesús según las categorías de «este mundo» (v. 10). Los adversarios de Jesús, lógicamente, han fracasado al no aceptar que Jesús procede del Padre y que a Él retorna y ya no se le verá más entre sus discípulos (v. 10b). Sin embargo, ellos han reivindicado su justicia como hijos de Abrahán (cf. 8,39-59), discípulos de Moisés (cf. 6,30-31; 9,28-29), súbditos de la Ley (cf. 5,16-18.39-40.45-47; 7,12.18.20-24.48-49; 9,16.24; 8,58-59; 10,24-38; 11,48-50; 16,2). El problema de 12,43 no se ha superado nunca: los adversarios de

Jesús prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios. Con su comprensión horizontalmente determinada de una justicia desarrollada en el marco de la historia humana (Abrahán, Moisés y la Ley), han rechazado la irrupción vertical de la Palabra hecha carne en Jesucristo (v. 10).

c) El Paráclito desenmascarará el falso juicio del mundo (v. 11), porque, a pesar de la apariencia de lo contrario, la partida de Jesús mediante la muerte es al mismo tiempo su «levantamiento» en exaltación (3,14; 8,28; 12,32-33), su revelación de la gloria de Dios y su propia glorificación (11,4; 12,23; 13,31-32), su «reunificación» de los dispersos (11,50.52; 12,11.19.32), el momento de su retorno al Padre (13,1). La aparente victoria del gobernante de este mundo en la muerte de Jesús se desenmascarará cuando su muerte y glorificación inviertan el juicio de la historia (v. 11).

.- La repetición rítmica de expresiones joánicas aparece en los vv. 13-15 para indicar cómo y cuándo tendrá lugar esta actividad de desenmascaramiento. El Paráclito continuará la actividad reveladora de Jesús en el tiempo intermedio. El Paráclito hablará (v. 13) y declarará toda la verdad (vv. 13.14.15). La presencia de Jesús con sus discípulos se aproxima a su fin. Hay una tensión entre el deseo de Jesús de comunicarles muchas cosas (v. 12a) y la incapacidad presente de los discípulos (no podéis soportar todo ello ahora) para hacer frente a todas las implicaciones de la revelación de Dios que tiene lugar en Jesús (v. 12b). No se trata de que aún existieran más contenidos de la revelación que el Paráclito hubiera de comunicar. El problema reside en la fragilidad en que los discípulos se encuentran «ahora». Dios ha sido dado a conocer a todos los que han visto a Jesucristo (cf. 1,14-18), pero será en el tiempo dirigido por el Espíritu, tras la partida de Jesús, cuando se desarrollen todas las implicaciones de esta revelación. Ésta es otra de las razones por la que resulta ventajoso para los discípulos que Jesús partiera (cf. v. 7). Jesús debe dejar muchas de las cosas que le gustaría contarles a la actividad reveladora del otro Paráclito (cf. 14,16), el Espíritu de verdad (16,12b-13a). Este personaje guiará a los discípulos a la plenitud de la verdad. El trayecto hacia «toda la verdad» no se ha completado todavía, aun cuando Jesús ha estado con los discípulos como «el camino» (14,6a). Él está a punto de partir, pero «el camino» sigue adelante. El tiempo intermedio se caracterizará por la presencia continuada de la luz y la verdad (cf. 14,6b) de Jesús, a través de la presencia del Espíritu de verdad que conducirá a los discípulos, infaliblemente, hacia la verdad plena. Hay un sentido dinámico de un constante despliegue de una revelación que aún no ha sido totalmente aprehendida o experimentada. Con la garantía de la guía, el discípulo se encamina con una confianza incondicional (v. 13).

.- Pero ni Jesús ni el Paráclito constituyen la fuente última de la revelación que comunican. Al igual que Jesús, el Espíritu hablará lo que oye (v. 13a). El período del Espíritu-Paráclito es un tiempo intermedio, pues hay cosas que «aún tienen que ocurrir». La tarea reveladora del Paráclito remite hacia delante, hacia aquellas cosas que aún tienen que llegar (v. 13b). El don del Espíritu no marca el final de la historia, sino que señala una nueva fase, tras la muerte y la glorificación de Jesús (cf. 7,39), el período de la comunidad llena del Espíritu formada por discípulos piadosos que dirigen su mirada hacia las cosas que aún tienen que suceder.

Quizá, mucho más que la mayoría de las comunidades cristianas primitivas, la Iglesia joánica vivió la tensión entre lo dado «ahora» y la promesa del «todavía no». El Paráclito es el don de Jesús que pone paz en esa tensión (cf. 14,27).

La misión reveladora de Jesús continuará en la misión reveladora del Paráclito, que tomará todo de Jesús y lo anunciará, trayendo así a la memoria lo que Jesús había dicho a los discípulos (v. 14). Pero esta afirmación requiere una clarificación ulterior para que los discípulos no piensen que lo que el Paráclito declare tiene su fuente en Jesús. Tanto Jesús como el Paráclito son enviados por el Padre (cf. 14,16.26; 15,26). Jesús dice que todo cuanto pertenece al Padre le pertenece también a él. No sólo recibe Jesús todo lo que tiene del Padre

(cf. 5,19.30), sino que todo lo que tiene el Padre es suyo. La unidad entre Jesús y el Padre (cf. 1,1-2.18; 10,30.38) es tan completa que lo que es del Padre también es de Jesús. Jesús es, por tanto, la revelación perfecta e ideal del Padre, por lo que nada que sea del Padre puede ocultarse, en cuanto que Jesús posee todo del Padre (16,15). Esta singular comprensión joánica de Jesús influye en la presentación que hace el autor del Paráclito, que toma todo lo que procede de Jesús y lo anunciará a los discípulos durante el tiempo intermedio (v. 15).

La enseñanza de Jesús sobre la presencia crítica del Paráclito contra el pecado, la falsa justicia y el erróneo juicio del mundo (vv. 8-11), es nueva, pero se trata del desarrollo lógico de lo que ya ha dicho sobre la incapacidad del mundo para recibir al Paráclito (14,17). El Paráclito trae la *krisis* al mundo, poniendo al descubierto su oscuridad (vv. 8-11) como presencia continuada de la revelación de Dios en el tiempo intermedio (vv. 12-15).

.- **La partida de Jesús (vv. 16-20):** En el v. 16, Jesús habla de «dentro de un poco», una expresión que ha utilizado en varias ocasiones (v. 5; cf. 7,33; 12,35; 13,33; 14,19), para retornar al tema de su partida. En poco tiempo dejará de ser visto, pero habrá un tiempo, en el futuro, en el que los discípulos lo verán una vez más. Como es habitual, los discípulos no entienden la consistente enseñanza de Jesús sobre los dos tiempos breves que se extienden ante ellos: el «un poco», tras el cual no volverán a ver más a Jesús, y el «un poco» tras el cual volverán a verle (v. 17b). Sin embargo, recuerdan las palabras de Jesús sobre las implicaciones más profundas de su partida. Por iniciativa propia, vinculan la partida de Jesús con su retorno al Padre y preguntan por su significado. No sólo preguntan por el significado de los dos «tiempos», sino también por el «lugar» al que Jesús se dirige: al Padre (v. 18d; cf. 14,28). Los discípulos han oído que existe una relación entre la partida de Jesús y el retorno al Padre, pero la rechazan al aducir su desconocimiento sobre el significado de «un poco»: «no sabemos qué quiere decir» (v. 18). Al preguntar dan una respuesta a su propia cuestión: precisamente ellos le verán de nuevo porque Jesús se va de su lado. Jesús parte para beneficio de ellos (cf. v. 7). A pesar de las ocho veces que se utiliza «un poco» en los vv. 16-19, el tema en cuestión es el hecho de la partida de Jesús, no su temporización. Los discípulos, como Nicodemo (3,1-11) y la samaritana (4,16-30), son incapaces de traspasar sus categorías para aceptar la palabra de Jesús.

.- Los perplejos discípulos han sido el centro de atención de los vv. 17-18, pero Jesús retorna al centro de la escena en los vv. 19-20. Él conoce el tema de su discusión y su deseo, no expresado, de pedirle una explicación (v. 19). La utilización del doble «amén» (v. 20) vincula las palabras conclusivas de Jesús en esta sub-sección con lo que acaba de decirse y señala al siguiente tema (cf. 13,16.10.21; 14,12). Jesús no responde a la cuestión específica que los discípulos le hacen, pues no explica el significado de «un poco» (cf. v. 18) ni tampoco profundiza en lo que quería decirles al hablar de su retorno al Padre (cf. v. 17d). Aparece la sombra de la cruz cuando Jesús habla a sus discípulos de que se acercan a un momento en el que llorarán y se lamentarán, y el mundo se alegrará (v. 20). El levantamiento de Jesús mediante una muerte en cruz es inminente (cf. 12,32-33), y esta muerte tendrá toda la apariencia de una victoria para quienes hacen frente común contra Jesús (cf. 11,49-50.53.57; 12,10-11), pero su alegría será vacía porque, para este autor, los brutales hechos de la historia no reflejan el verdadero significado de la muerte de Jesús.

La partida de Jesús mediante la cruz creará el «un poco» en el que Jesús no será visto (cf. v. 16a), pero la aflicción de los discípulos se transformará en alegría. Aún se nos debe decir cómo acontecerá esta transformación, pero ya se nos ha dicho lo suficiente para saber que el Paráclito tendrá un papel fundamental en ella y que será una consecuencia de la partida de Jesús hacia el Padre (cf. v. 7). Ésta será una partida verdadera, por lo que no volverá a vérselo de nuevo como se le veía durante el ministerio (cf. v. 16a). Sin embargo, el ausente estará presente en la comunidad litúrgica (cf. v. 16b). La cruz puede parecer una derrota, pero es

todo lo contrario. El levantamiento de Jesús es también su exaltación y marca «la hora» del juicio de este mundo. Pero ni Jesús ni los discípulos pueden evitar la experiencia de la cruz, la pérdida inevitable y el dolor de una partida provocada por la muerte.